# Piedad Morales: celebramos su vida y su memoria (1956 – 2012)

Querida Pía, celebramos tu vida y tu memoria con tus propias palabras. Con ellas aprendimos que reinventar el mundo es posible. Este escrito autobiográfico que presentaste el miércoles cinco de mayo de dos mil diez, en la Tertulia del Ángel, allá en la Casa de la Cultura Cerro del Ángel del municipio de Bello, en tu querida Antioquia. Hemos hecho propias las palabras de Andrea Juliana Correa González y le decimos gracias por habernos enviado este texto. Unimos nuestras voces a todas las de quienes han compartido tu saber, tu creatividad y tu autonomía y las difunden por diversos medios.[1]

(Nota editorial)

## Niña migradora en crepúsculos

PIEDAD MORALES
Abril 26 de 2010

Esta tentación de empezar mi historia de vida de la mano de la madre. No es sólo el sacudimiento general que causa el remover la memoria en sus hondonadas y remansos, con sus tormentas y fisuras; es que ella siempre ha estado enseñándome la esperanza.

Llegué de Puerto Berrío a Medellín siendo niña –tenía siete años–, me costó mucho adaptarme a vivir sin el cariño y la presencia de mi padre, de la abuela, de las tardes en su casa comiendo plátano maduro asado y horrorizada con los lagartos que retozaban en la pared del patio. El tocador de la tía lleno de frasquitos y pájaros de porcelana alrededor del cual aprendí a tejer complicidades mujeriles.

En esta ciudad, al poco tiempo de establecerme con mi madre en un inquilinato por la "Curva del Bosque", el depredador, el abusador sexual, entró devastando inocencia, cuerpo, sexualidad en la vida de la niña. Nada pudo vaciar el cántaro de la risa y la alegría; cuando fui rescatada por una amiguita, por

1 Invitamos a consultar de manera especial el homenaje que la Corporación Vamos Mujer le rinde a través de: http://www.vamosmujer.org.co/site/index.php/herramientas/banco-de-noticias/282-a-nuestra-amiga-piedad-morales

la madre, por la vida, seguí floreciendo. La rebeldía me acompañó desde muy temprano e inicié la militancia política a los quince años; el partido fue mi segunda familia, allí llené de argumentos "políticos" mi rabia. Me convertí en trabajadora, hija, hermana y madre responsable, incansable. Enfermera primero trece años en el Hospital Mental y luego seis años en el Hospital Marco Fidel Suárez de Bello, municipio en el que viví veinticinco años. Allí crecieron mis hijos y mi hija, enterré a mi hermano ejecutado por la policía, allí lloré al Amado León Zuleta y Ruiz. Por calles y extra-muros bellanitas, vaga-mundos arrastré el costal de extravíos, soledades y augurios durante los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI.

A los treintaicuatro años, en medio de uno de los muchos enamoramientos de mi vida, la mayoría platónicos, escribí los primeros versos. Ya había escrito prosa para los "boletines" sindicales y partidistas y varios discursos del 8 de marzo, escogida para escribirlos por el lenguaje que usaba, tanto en la forma como en el espíritu de unidad y hermandad entre las mujeres que les impregnaba. También tuve varios cuadernos, especies de diarios en los que me desahogaba, en los que me preguntaba por qué siendo tan alegre afuera, a veces estaba tan triste dentro, muy dentro. En el 85 me encontré con el feminismo, con los debates que este planteaba al interior del partido, con las mujeres que encarnaban los mismos y emprendí el camino hacia adentro, hacia las profundidades del dolor y del silencio.

Comencé a sentir que la Piedad de la que todas y todos hablaban, esa, no era yo, y entonces ¿Quién era, qué me gustaba, dónde y con quién en realidad quería estar, cuál era mi sueño, cómo aliviaba ese dolor viejo, innombrable? acrecentado por los dolores nuevos, el barrio, la ciudad, el país, la guerra y en medio de ella las mujeres, las y los jóvenes, las niñas y los niños.

La poesía llegó a mantenerme despierta, a insistir en la necesidad de sanar nombrando, a mostrarme las hendijas por donde se filtra la esperanza cotidianamente. Todo me hizo crisis y tomé las decisiones más importantes de mi vida, porque fueron conscientes y pensando en mí: renuncié a ser buena hija, a seguir siendo esposa, a vivir en el hogar, me separé de los hijos y la hija se fue de mi lado. Decidí no ser más enfermera y empezar a cultivar a la escritora, a la acusadora de versos, a la defensora de los derechos humanos de las mujeres, en posición pacifista y no violenta. Acompañada de mis amigas y algunos amigos, de las psicólogas y en los últimos tiempos del psicólogo, de la acupuntura, de la escritura, de la mano, el hombro y el corazón de las mujeres.

Salí a buscar-me por las calles, en las noches llenas de estrellas y humos, muchos humos, me entregué al libre albedrío, a la lectura, a deambular sonámbula y alucinada en el día. Ya no era rebelde, ahora era insumisa, atragantada de versos y preguntas cuyas respuestas quería encontrar en los arreboles o en el rojo de las tardes de este Valle de Aburrá. Fui declarada loca socialmente -el patriarcado no entendía mis decisiones y las nombró locura, sí, estaba loca, estoy loca y seguiré loca, me niego a recobrar la cordura que me hace ver bien ante los ojos del patriarca y sus secuaces-. Me lancé al abismo y descendí a los infiernos, al llegar a la sima, torné a re-tejer mi cuerpo, a re-conocer la sensibilidad que hace temblar mis manos y mi voz, a encontrarle valor a lo escrito, a lo dicho, a lo nombrado. Mi dolor se fue haciendo causa con el dolor de las otras y los otros.

El Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas, al que fui por primera vez en 1995 se convirtió en la escuela que me enseñó a ser oyente virtuosa de la palabra de las mujeres; me inoculó la poesía como una forma de vida, lo que escribes debe dar cuenta de lo que vives y cómo vives debe parecerse a lo que escribes. También me ha permitido escuchar,

ver, conocer a muchas de las más grandes poetas colombianas: Meira Delmar, Matilde Espinosa, Aurora Arciniegas, Rubi Bermúdez, Marga López Díaz, la Mae-Maga, Agueda Pizarro la Garza Amatista, y muchas otras más que están en mi corazón para siempre. El encuentro me sabe beoda, bullosa, alocada, radical y directa. Es un espacio al que siempre invito a mis hermanas poetas porque sé los regalos sencillos y definitivos que les guarda.

Voy a terminar la historia vida de la atrevida[2] nombrando a seres tan importantes para ella como J. Arturo Sánchez a quien reconozco como uno de mis maestros, junto a Clara Lía Pérez, ellos dos en el taller de la Casa de la Cultura de Copacabana me adentraron en el conocimiento de la literatura universal y me enseñaron el asombro ante las cosas sencillas y cotidianas. Los dos me dieron parte del impulso requerido en la publicación de mi primer libro. Mis amigas y algunos de mis amigos han sido definitivos en este tejer y des-tejer la vida urdiendo ahora la familia universal. La amada que llegó con cántaros de dulzura a ser solecito de invierno en jardín de otoño, en estos últimos cuatro años, cuatro meses y unos días.

2 Poemas de Piedad Morales han aparecido en revistas y periódicos locales y cuenta con la publicación de tres libros: Indicio Inquietante, 1993, autoedición; Lluvia en la Memoria, 2003, publicado con el apoyo de Metromujer, subsecretaria de la Mujer Alcaldía de Medellín; y Des-Hojada Palabra, 2006, con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía Meira del Mar, 2005.

# Recordando a una feminista Lucrecia Mesa Rodríguez (1947 – 2012)

Hace unos meses nos dejó una feminista. La mañana del 22 de junio Lucrecia Mesa Rodríguez abrió la puerta del no retorno.

A una feminista se le recuerda, entre otras cosas, por lo que hizo para cuestionar el patriarcado. Lucrecia nos deja un legado de trabajo constante por los derechos sexuales y reproductivos. Esta antropóloga boyacense, hizo parte de la Red Colombiana de Derechos Sexuales y Reproductivos y fundó, con otras feministas, el Centro de atención a la mujer y al infante -CAMI-, en la década del 80.

En el texto de la Sentencia C-408/96 por la cual la Corte Constitucional declaró exequible la Ley Nº 248 del 29 de diciembre de 1995, por medio de la cual se aprobó la "Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, suscrita en la ciudad de Belén Do Pará, Brasil, el 9 de junio de 1994", queda constancia de la intervención de la ciudadana Lucrecia Mesa Rodríguez, directora del CAMI (Centro de Acciones Integrales para la Mujer) quien solicita la constitucionalidad del tratado, ya que es "un valioso instrumento para la defensa de los Derechos Humanos de las mujeres y las niñas."

En el 2004 fue galardonada por la unión de Ciudadanas de Colombia (UCC) como "Ciudadana del año" en reconocimiento a su trabajo y a la gestión social emprendida en pro de la equidad de género.

Feminista, antropóloga, madre de María Lucía y José Miguel, abuela de Illary , su adoración. Ellos

recuerdan a su madre como el ser que " nos enseñó a no discriminar, a ser mejores seres humanos, humildes, respetuosos, solidarios... y eso somos, así como era ella. Cómo le agradecemos a mi mamá que fuera feminista, nos enseñó los principios feministas y los practicó".

Bertha Ortiz, una de sus mejores amigas y compañera de trabajo, expresa con nostalgia la falta de su amiga Lucrecia; la recuerda sonriente, bailando música cubana, dejándose llevar por la voz guarachera de Celia Cruz o escuchando música brasilera.

"Nos aportó con su vida un ejemplo de coherencia desde su trabajo de divulgación de los derechos de las mujeres en general y, especialmente, de las mujeres populares. Se movía en espacios de exigibilidad de los derechos, acompañando al movimiento de mujeres en los diferentes espacios de participación como pasó con el Movimiento de Mujeres de Yumbo, el Movimiento Nacional de Salud, en la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Así era Lucrecia, muy activa" manifiesta Yadira Vargas, otra de sus grandes amigas.

Cuando se miraba a Lucrecia, la primera sensación que daba era de seriedad, rigidez, formalidad, pero debajo de esta apariencia se encontraba una mujer amable, generosa y alegre. Acostumbraba tomar café en las tardes, con sus vecinas, algunas de las cuales fueron sus compañeras en el feminismo.

Desde hace algunos años presentaba quebrantos de salud, sin embargo no perdía la esperanza de recuperarse. Una fibrosis quística pulmonar se evidenció una tarde, al bajarse de un avión en Bogotá, a donde se había desplazado para reunirse con sus compañeras de colegio y celebrar su cumpleaños. Las amigas siempre ocuparon un lugar especial en su vida. Con ellas celebraba su cumpleaños cada 24 de septiembre porque los años no representaban vejez en ella, la experiencia era el valor agregado que cada onomástico traía.

Cuentan sus amigas que una de sus últimas preocupaciones giraba alrededor del retroceso de las reivindicaciones que se habían obtenido en la salud, años atrás, a través de las ligas de usuarios. Esa era Lucrecia, una mujer que vivió como feminista y para el feminismo.

Lucrecia se ha ido... pero las feministas de Cali la recordarán por su tenacidad y persistencia en los proyectos que emprendía. Su luz no se apaga, queda encendida en cada mujer que toma conciencia de sus derechos.

Lucrecia se despidió una mañana, abrió la puerta del no retorno.

# Pandemia del Feminicidio en Colombia: algunas de sus víctimas 2011-2012

2012/09/03 **Daniela Melissa Triviño Rodríguez** (embarazada), 21 años; Pereira, asfixiada. 2012/09/03 **María Gilma Pérez Muñoz**, 24 años; Tarqui (Huila) envenenada y acuchillada. 2012/09/03 **Claudia Elena Villa**, 18 años; Buga, baleada. 2012/08/29 **Hilda Olmos Nova**, 37 años; Soacha, acuchillada 34 veces. 2012/08/06 **Mayerlis Maturana Marrugo**, 28 años; Cartagena, baleada 5 veces. 2012/08/03 **Leidy Paola Salgado Vera**, 19; Ibagué, apuñalada 15 veces y degollada. 2012/08/02 **Zully Viviana Calambas Zúniga**, 39 años; Cali, baleada. 2012/07/30 **Yamile Hurtado** (embarazada), 22 años; Chocó, violada, torturada y degollada. 2012/07/25 **Ruby Stella Serpa Bayona**, 44 años; Bogotá-Fontibón, descuartizada. 2012/07/20 **Diana Jennifer Alegría Jurado**, 28 años; Cali, acuchillada. 2012/07/17 **Carmen Oliva Santillana Loaiza**, 43 años; Medellín, baleada. 2012/07/17 **Juderis Gómez Zapata**, 19 años; Medellín, asfixiada. 2012/07/16 **Yuliana Andrea Vidales Pérez**, 28 años; Remedios, baleada. 2012/0716 **Luz Edith Jaramillo**, 53 años; Tarazá, baleada. 2012/07/15 **Edith Johana Mazo Sánchez**, 21 años; Medellín, baleada. 2012/07/03 **Paola Andrea Pardo Valencia**, 29 años; Cali, baleada. 2012/06/30 **Angélica Gutiérrez Marín**, 20 años; Cartagena, cortada con machete y quemada. 2012/06/25 **Luz Estela López Gómez**, 30 años; Curillo, degollada. 2012/06/25 **Sandra Mendez**, 30 años; Villavicencio, acuchillada. 2012/06/05 **Gloria Patricia Ruiz Bedoya**, 31 años; Cartagena, baleada. 2012/06/03 **María Luisa Hurtado**, 32 años; Boyacá, 38 hachazos. 2012/05/27 **Liliana Rocha**, 31 años; Bogotá-Suba. 2012/05/27 **Edilsa Mercedes Anaya Mantilla**, 25 años; Barranquilla, baleada 5 veces. 2012/05/24 **Yuri Marcela López Sánchez**, 22 años; Bogotá-Santa Fé. 2012/05/23 **Rosa Elvira Cely**, 35 años; Bogotá-Parque Nacional, violada, golpeada, cortada, empalada y asfixiada. 2012/05/17 **Yelissa Paola Puello Díaz**, 29 años; Cartagena, apuñalada. 2012/05/15 **Ana Clara Sucerquia**, 83 años; Sabanalarga, violada y golpeada. 2012/05/14 **Yeimy Andrea Rivera Díaz**, 25 años; Bogotá, apuñalada 8 veces y degollada. 2012/05/14 **Viviana Castillo Salazar**, 26 años; Cali, asfixiada. 2012/05/10 **Carolina de la Cruz Acosta**, 4 años; Barranquilla, violada y degollada. 2012/05/01 **Sara Valentina Cardozo Triviño**, 4 años; Tello (Huila). 2012/04/21 **Oneis María Pérez Morelo,** 32 años; Barranquilla, apuñaleada 4 veces y degollada. 2012/04/11 **Yanelis Mercado Sánchez** (embarazada), 18 años; Sincelejo, apuñalada 6 veces. 2012/03/31 **Viviam Paola Urrego Pulido**, 32 años; Bogotá, apuñalada 28 veces. 2012/03/27 **Katherine Monzón Julio**, 24 años; San Onofre, golpeada y degollada. 2012/03/27 **Claudia Patricia Marín Patiño**, 38 años; El Retiro, baleada. 2012/03/20 **Leidy Johana García Sánchez**, 21 años; Armenia, martillada. 2012/03/19 **Paula Fernández Gutiérrez**; Puerto Berrío. 2012/02/17 **Hilda Navarro Quintero**, 78 años; Guamal, violada y golpeada. 2012/02/08 **Yanira Rojas Ramírez**, 37 años; Soacha, apuñalada 32 veces. 2012/02/07 **Gisela Delgadillo Peralta**, 18 años; Fusagasugá, quemada. 2012/01/29 **Elvira María Barraza Reales**, 28 años; Cartagena, baleada. 2012/01/27 **Nasly María Martínez Conquett**, 27 años; Cartagena, baleada. 2011/12/31 **Sara Judith Micolta Márquez**, 28 años; de Buenaventura golpeada y asesinada en Trento (Italia). 2011/11/11 **Paola Katherine Acosta Jamioy**, 12 años; Sibundoy (Putumayo), violada y estrangulada. 2011/11/11 **Luz Estela Cardona**, 39 años; Chinchiná, apuñalada. 2011/10/13 **Yésica Úsuga Bedoya**, 11 años; Medellín, violada y estrangulada. 2011/09/30 **Carmen Rosa Silva**; Santander, 15 machetazos. 2011/09/25 **Saidith Librero Fontalvo**, 1 año; Santa Bárbara del Pinto, secuestrada, asfixiada y botada en un basurero en venganza contra su madre. 2011/08/29 **Riyerlin Banquez Salgado**, 17 años; Cartagena, apuñalada, degollada y mutilada. 2011/06/07 **Flor Elisa Jerez González**, 44 años; Ráquira, descuartizada.

Colombia, entre los países con mayor tasa de feminicidios en el mundo

En el 2011 fueron asesinadas 1.444 mujeres

en Colombia

**¡NO MÁS FEMINICIDIOS!**

En Colombia cada día son más visibles los casos de asesinatos de mujeres por el hecho de serlo, los denominados feminicidios: expresión máxima de la violencia contra las mujeres.[1]

Así como esta sección de Remembranzas ha sido dedicada desde números anteriores a aquellas mujeres partícipes de los procesos compartidos y vividos en pro de los derechos de las mujeres, quienes por diferentes causas ya no están presentes físicamente entre nosotras, para este número 20 de la revista que mira el horizonte pasado, presente y futuro, decidimos incluir una huella con los nombres de aquellas mujeres, niñas y abuelas muertas bajo las circunstancias del feminicidio, registradas por la prensa y los organismos vigilantes, durante los meses que nos distancian del número anterior publicado hacia noviembre del año 2011 y otras víctimas más.

Una huella indeleble para todas. Una que de ninguna manera puede hacernos entrar ni en olvidos ni en indiferencias.

El nombrarlas da cuenta, por un lado, que esta situación reincidente y permanente es un problema de salud pública que afecta directamente a las mujeres. Por otro lado que los datos revelados ante la sociedad no representan la totalidad de los casos en esta "otra barbarie" hasta ahora bajo "la marca de la impunidad".[2]

[1]www.ciberamerica.org
[2]www.feminicidio.net

# Noticias En Otras Palabras ...